



Capítulo 223 - La diferencia entre los sistemas, la unicidad y el título

"Sistema, ¿puedes explicarme en qué se diferencia un Sistema Raro de uno Épico?" — Dejando de lado sus suposiciones, Irene decidió plantear esta pregunta a su propio Sistema.

[Anfitrión, como sabes, un Sistema Raro se diferencia del Sistema Ordinario por tener un "nombre" y un destino específico, lo que le da una ventaja significativa sobre los sistemas Ordinarios.]

Irene acababa de recordar esta información y asintió para sí misma tras escuchar el recordatorio de su Sistema.



[En cuanto al Sistema Épico, tiene dos diferencias significativas respecto al Raro. En primer lugar, es un salto cualitativo y un aumento en el umbral máximo de niveles. En segundo lugar, ofrece la oportunidad de obtener tu propio título.]

"¡Espera un momento! ¿Espera, el umbral de los niveles?" — era la primera vez que Irene oía hablar de algo así. Su Sistema nunca había mencionado esto antes.

[Presentador, se acerca el tercer "Desastre"]. — recordó el Sistema.

[Tras el tercer "Desastre", el mundo entrará en la etapa "intermedia" de su crecimiento, dejando atrás la "principal". En este punto, todos los sistemas en la etapa ordinaria alcanzarán su límite de avance — el umbral de niveles. Los Anfitriones de Sistemas Ordinarios no tendrán la oportunidad de superar la Prueba de Ascensión y pasar a la siguiente etapa. Esto se debe a



que los sistemas ordinarios no tienen la oportunidad de avanzar más, a diferencia de los raros, que no tienen tal umbral en la etapa "media" del crecimiento mundial.]

"¿Estás diciendo que los Despertados con un Sistema Ordinario no pueden subir de nivel por encima del nivel 30?" Irene se quedó impactada con esta noticia. Sabía que la mayoría de los despertados eran Anfitriones de Sistemas Ordinarios, y la realización de que no podían desarrollarse más le sorprendía. Entre todos los despertados, solo había un pequeño número de Anfitriones de Sistema Raro.

[No te preocunes, Anfitrión. Todos los Sistemas ya deberían haber informado a sus Anfitriones sobre estas limitaciones. Tras el tercer "Desastre", todos los Anfitriones de Sistemas Ordinarios tendrán la misma probabilidad de aumentar la rareza de su Sistema.]

Por las palabras del Sistema, Irene entendió que tras el tercer "Desastre", la importancia de los Anfitriones de los Sistemas Raros aumentaría significativamente, y su número también debería aumentar.



"¿Y los títulos y la singularidad? Sistema, ¿puedes explicar esto?" Irene ya había descubierto un poco la rareza, pero aún no entendía la singularidad ni el título que pensaba que tenía el sistema de su hermano y Arabel, pero el suyo propio no existía.

[Anfitrión, para entender el significado del título, primero debes darte cuenta de que hay tantos Sistemas Ordinarios sin nombre como estrellas en el cielo. ¡Hay innumerables!]

Irene no era ingenua, así que inmediatamente supuso que su Sistema insinuaba otros mundos donde existían Sistemas.



[Tener un "nombre" para los Sistemas Raros se puede comparar con que vosotros, los humanos, tenéis los mismos nombres. Existen muchos Sistemas Raros con los mismos "nombres", pero no son muchos en comparación con el número total de Sistemas Ordinarios.]

"¿Así que hay muchos seres ahí fuera con sistemas como el mío?" preguntó Irene con curiosidad.

[Sí, Presentador. No eres el único que tiene un Sistema con el mismo nombre que este Sistema.] — confirmó el Sistema.

[Cada Sistema que alcance Rareza Épica tiene la oportunidad de obtener un Título. Un título es una de las características más deseadas que hace que cualquier Sistema sea individual y diferente a la mayoría de los demás.]

[Los títulos también varían en su rareza e importancia. Hay casos muy extendidos, y hay muy raros. Pero incluso los títulos más comunes tienen un límite estricto en el número.]



Irene podía ver que, a pesar del tono monótono de la voz del Sistema; sonaba serio cuando se trataba de títulos. Su Sistema no tenía Título, y era obvio cuánto luchaba su Sistema por él.

"¿Y la singularidad?" preguntó Irene, tras asegurarse de que no había habido cambios en la Zona de Llamas y que, hasta ahora, nadie había descubierto nada nuevo o valioso. Irene decidió averiguar cuál era la última diferencia que quedaba entre su Sistema y el de su hermano menor.

[La singularidad es una propiedad extremadamente rara de los Sistemas, cuya presencia los hace verdaderamente únicos. La combinación de los sistemas de tu hermano y su novia es lo que hace que su sistema sea



realmente único. Hay otras cualidades únicas, pero son aún más raras.
Incluso más raro que los Sistemas con Título.]

[Anfitrión, este Sistema, tras pensarlo un poco, ha llegado a la conclusión de que tus gemelos familiares, que poseen un Sistema raro, son en realidad los dueños de Sistemas únicos.]

Una declaración tan inesperada del Sistema tomó a Irene por sorpresa.

"¿Te refieres a Roma y Chris?" preguntó, para asegurarse de a qué gemelos se refería.

[Sí, son ellos.] — confirmado por el Sistema.

Ahora que el Sistema hablaba de singularidad, Irene estaba perdida en sus pensamientos. Empezó a recordar todo lo que sabía sobre los dos hermanos y lo extraño que tenían ellos. Teniendo en cuenta las palabras que acababa de pronunciar el Sistema, también empezó a sospechar que estas rarezas podrían estar relacionadas con su singularidad.

Pero por mucho que lo intentara, no lograba averiguar exactamente cuál era su singularidad. Solo tenía una vaga sospecha.

[Anfitrión, ¿te das cuenta ahora de lo único que es el Sistema que ha despertado tu hermanito? Su Sistema tiene una rareza épica, su propia singularidad y quizás incluso un título. ¡Su Sistema contiene casi todo lo que todo Sistema existente aspira a tener!]

Ahora que su Sistema le había explicado la diferencia entre la rareza de los Sistemas, su singularidad y su Título, Irene también empezó a darse cuenta de lo afortunados que eran Idan y Arabel —o quizás de la mala suerte. Si



otros se enteran de esto, ¿no se convertirán en objetos de envidia? Al fin y al cabo, tener tesoros y riqueza no siempre trae felicidad.

Mientras Irene, sin apartar la vista de la Zona de Llamas, estaba absorta en sus pensamientos, dos ojos redondos la observaban desde el vacío.

Esos ojos pertenecían a un joven con sobrepeso que observaba a Irene fascinado. Estaba dentro de un espacio pequeño que parecía una habitación común. Había varias pantallas delante del tipo, a través de las cuales observaba a Irene. La habitación era un desastre, con basura y restos esparcidos por todas partes.

Había una estantería junto a la pared con numerosas figuras de personajes de dibujos animados, anime y juegos.



"Ahh... ¡System-chan, mira qué bonito es! ¡Es una verdadera reina! Por mucho que la mire, no me canso!" exclamó el chico, y su voz, algo aguda, estaba llena de admiración.

[Anfitrión, muere.] — la voz del Sistema resonó en respuesta.

"Buu... qué grosero, System-chan... ¿Cómo puedes decir eso?" comenzó el chico a indignarse.

"Aunque tiene un hijo, sigue siendo preciosa", dijo el chico con admiración, y luego miró su cuerpo.

"Con un cuerpo así, nadie me mirará", pensó con molestia, sintiendo la grasa en su estómago.



Volviendo a la pantalla, echó un vistazo a todas las bellezas que rodeaban a Irene y tomó fotos de cada una para guardárselas para sí mismo. De vez en cuando, admira estas magníficas pinturas y belleza, entregándose a la autosatisfacción.

El chico entendía que nunca tendría una relación con mujeres tan guapas como ellos, con su cuerpo.

Satisfecho con sus pensamientos, dirigió la mirada hacia la Zona de Llamas y, tras un momento de reflexión, decidió satisfacer su curiosidad. Dirigió su habitación allí, que estaba oculta en el vacío, y la Zona de Llama no podía afectarla.

Después de caminar unos quinientos metros, apareció una imagen increíble en la pantalla. Un chico medio desnudo y muy guapo abrazaba a una joven de pelo negro corto, que lloraba y reía de forma extraña al mismo tiempo en sus brazos.



Su mirada se posó en el cuerpo del joven, que, en su opinión, era casi perfecto en cuanto a belleza. Todos sus músculos y músculos parecían casi perfectos.

"Este tipo tiene un cuerpo perfecto..." murmuró el hombre gordo soñador, incapaz de apartar la vista de Idan.